

La cooperación iberoamericana: compromiso real o retórico



JUAN CARLOS TELESKO
Universidad Nacional
de San Martín (Argentina)

la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) en varios países de América Latina. Se trata, fundamentalmente, de programas incluidos en el Proyecto *Metas 2021*, que comprenden desde actividades vinculadas a la eliminación del analfabetismo hasta el estímulo a la movilidad universitaria, la mayor parte de los cuales se ejecutan en los países más pobres de la región. El contenido de estos programas, así como sus modalidades de gestión, fueron el producto de mucho tiempo de análisis, discusión y consenso político, donde participaron no solo los gobiernos sino los organismos no gubernamentales, la comunidad aca-

Hace algunas semanas se conoció la noticia según la cual el Gobierno español decidió anular su colaboración financiera para el desarrollo de algunos programas importantes llevados a cabo por la Organización de Estados Iberoamericanos para

démica y los principales actores sociales vinculados con la educación. Su importancia para el logro de mayores niveles de equidad social y de mejores condiciones para el crecimiento económico está fuera de duda.

Visto desde la comunidad iberoamericana, el problema no radica tanto en el contenido de la decisión, como en la forma en la cual fue adoptada y en la justificación que fuera difundida públicamente para sostenerla. De acuerdo a la versión periodística, un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores aseguró que la decisión se ha tomado porque la OEI no justificó adecuadamente cómo ha gastado los 65 millones de euros que ha recibido del Gobierno español en los últimos 5 años, algo que niega tajantemente la OEI, que además se queja de que en ningún momento el Gobierno le ha hablado de esa razón para cortar los fondos, sino solo de falta de presupuesto.

España está atravesando una profunda crisis económica y la discusión acerca de las estrategias de ajuste adoptadas para enfrentarla son bien conocidas. No estamos analizando ese tema sino —más específicamente— una decisión que afecta la cooperación educativa, científica y cultural. Desde esta perspectiva, el problema

radica, a mi juicio, en que España forma parte de la comunidad iberoamericana y la OEI es el órgano donde se expresa dicha comunidad en el ámbito de la educación, la ciencia y la cultura. Las decisiones sobre las orientaciones de programas así como las formas de contribución de cada uno de sus miembros y su destino, son adoptadas en forma democrática, en el diálogo que existe entre los representantes de cada uno de los Estados Miembros que la integran.

El daño a la integración y a los vínculos de confianza está hecho, y llevará tiempo y esfuerzos restablecerlos

Si España hubiera presentado sus dificultades en ese marco de diálogo y cooperación, no tengo dudas que hubiera recibido no solo la comprensión, sino también la solidaridad del resto de la comunidad. En su lugar, se ha tomado la decisión en forma aislada y, lo peor, se ha intentado justificarla en una supuesta falta de transparencia en el uso de los fondos. Cualquiera que haya transitado por la administración de los organismos de

cooperación internacional sabe que están sujetos a auditorías diversas que hubieran puesto de relieve cualquier problema de este tipo en el momento oportuno.

Arrojar dudas en este terreno es nocivo y, más grave aun, si ese argumento se utiliza para ocultar el verdadero motivo de la decisión. Desde este punto de vista, la forma como fue adoptada y la justificación difundida públicamente, permiten suponer que el verdadero motivo radica en la ausencia de vocación solidaria con la comunidad iberoamericana. Llama la atención que este episodio se haya producido simultáneamente con la Cumbre de Cádiz, donde se celebró el Bicentenario de la Constitución de 1812. En esa Cumbre se escucharon discursos acerca de la importancia de la integración y España llamó a más presencia latinoamericana en la península. Resulta difícil comprender esta contradicción salvo que pongamos ese llamado en un contexto de pura retórica.

Probablemente la OEI resuelva el problema presupuestario y los programas puedan llevarse a cabo sin los recursos financieros de España. El daño a la integración y a los vínculos de confianza, sin embargo, está hecho y llevará tiempo y esfuerzos (no necesariamente financieros) para restablecerlos.